

LAS LETRAS ESPAÑOLAS, DE DUELO
ESTA MADRUGADA HA MUERTO EN MENTON BLASCO IBÁÑEZ

Detalles de la enfermedad

Blasco Ibáñez se sentía enfermo

París 27 (8,30 n.).—Blasco Ibáñez venía enfermo desde hacía tiempo. Estuvo en París la primavera última para curarse una afección a la vista. Sufrió hemorragias en los ojos, y, además, diabetes.

Pasó el verano en Suiza, siguiendo el régimen que los médicos le indicaban. Volvió a París mejorado.

El día de Navidad sufrió un ataque de gripe y tuvo que suspender el viaje en automóvil que tenía preparado a su villa Fontana Rosa, de Menton.

Entrado el mes de enero, se sintió algo repuesto, e hizo el viaje en tren; pero un amigo íntimo suyo, de París, recibió una carta de Blasco, fechada el 18, en la que este, con tono poco habitual en él, se mostraba despegado de las cosas. Se decía enfermo y sin otra preocupación que tomar el sol.

El Jardín del novelista. Blasco estaba consagrado al trabajo

Niza 28 (10 m.).—Con motivo del fallecimiento del escritor español Blasco Ibáñez, el diario *L'Eclaireur de Nice* habla de los últimas preocupaciones del gran novelista, quien, desde su regreso a Menton, y no obstante la fatiga que sufría, no hablaba más que de terminar su famoso Jardín del novelista, que, en realidad, era su villa Fontana Rosa, que quería legar a los escritores de todos los países del mundo.

A pesar de no sentirse bien, desde que regresó de París, hace unos días, Blasco Ibáñez se consagró inmediatamente al trabajo.

Pensaba comenzar en breve una obra sobre las cruzadas y otra sobre los misterios de la Inquisición. (Fabra.)

La última noche

Las impresiones de los médicos eran pesimistas a las nueve de la noche

Menton 27 (9 n.).—En la residencia del Sr. Blasco Ibáñez han comunicado esta noche que las impresiones de los facultativos eran muy pesimistas y que se abrigaban pocas esperanzas de salvación.

Durante toda la tarde se han recibido en la villa del ilustre escritor centenares de mensajes procedentes de Francia y del extranjero interesándose por la salud del paciente. (Fabra.)

Aparente mejoría

Menton 27 (12 n.).—A las diez de la noche el estado del ilustre novelista Blasco Ibáñez era estacionario.

A las diez y media de la noche Blasco Ibáñez continuaba en el mismo estado de gravedad, y, desgraciadamente, parecía tender a agravarse aún más. Se abrigaban muy pocas esperanzas de salvación.

Constantemente le son aplicados balones de oxígeno, y los médicos no ocultan su pesimismo.

A las once de la noche continuaba muy grave.

A las once y cuarenta y cinco, al retirarse los médicos de la habitación del enfermo, han declarado que aun cuando el estado del paciente sigue siendo grave parece que las pulsaciones son más normales. (Fabra.)

Una conversación con el secretario, ya de madrugada

Barcelona 28 (1,30 madrugada).— Hemos celebrado una conferencia telefónica con el secretario de Blasco Ibáñez, quien nos ha dicho:

«—Acaba de marcharse el doctor que le asiste, asegurando que se observa una ligera mejoría en el estado del paciente, pero que esta mejoría no disminuye en nada la gravedad de la dolencia. Se atribuye a los efectos de los tres balones de oxígeno que se le han aplicado durante el día. Sin embargo, los médicos han decidido no aplicarle más balones, porque el enfermo, que se entería perfectamente de la operación, se pone muy nervioso, y lo que le favorece por una parte le perjudica por otra.

—¿Hay alguna esperanza de salvación? —le hemos preguntado.

—Yo quisiera engañarle a usted engañándome a mí mismo; pero el estado de D. Vicente es francamente desesperado. No se salvará. No hago más que recibir telegramas de todo el mundo interesándose por el curso de la enfermedad. Tengo la papelera llena de cables de Norteamérica. Ahora mismo me acaban de entregar un paquete con más de 300 despachos, que no he podido abrir. Aparte de esto, durante el día no cesan de llegar a las puertas de Fontana Rosa infinidad de automóviles de Cannes, Montecarlo, Niza y Marsella, cuyos propietarios vienen personalmente a recibir noticias del estado del enfermo. El último telegrama que se ha recibido de España es de D. Mariano Benlliure.

—¿Quiénes están ahora en Fontana Rosa?

—Estamos doña Elena, esposa de D. Vicente; los criados y los dos secretarios. Esperamos a los hijos, que no tardarán en llegar, y mañana por la mañana, a la hija, doña Libertad. Mañana llegarán también el periodista español Carlos Esplá y siete periodistas norteamericanos.

—¿Conserva D. Vicente sus facultades mentales?

—Completamente; su estado de lucidez es perfecto. El doctor, al marchar, ha manifestado que no observaba un peligro inmediato, pues de otra forma no nos hubiera abandonado esta noche. Esto nos ha tranquilizado algo. La esposa de D. Vicente está consternada. Entre otros proyectos, tenía el matrimonio el de pasar largas temporadas en París y fundar un salón literario. Para ello habían comprado una casa. Pero ya todo es inútil.» (Febus.)

El fallecimiento

Menton 28. (Urgente, depositado a las 8,32).—Blasco Ibáñez ha fallecido. (Fabra.)

N. de la R.—Esta noticia nos fue confirmada telefónicamente a las nueve por la Agencia Havas, de París. (P.).

Menton 28 (10 m.).—El novelista español Blasco Ibáñez murió a las tres y media de la madrugada en su villa de Menton, en presencia de su hijo D. Sigfrido, que había llegado poco después de media noche procedente de España; de su secretario, señor Fornari, y los médicos Adgemar y Again. (Fabra.)

La llegada de los hijos. El enfermo los conoce. El entierro será en Menton

Barcelona 28 (3,30 t.).—A las dos de la tarde he podido comunicar con Menton. Es tan grande el número de comunicaciones telefónicas pedidas con la mansión en que ha fallecido Blasco Ibáñez, que hasta esa hora no hemos podido comunicar, a pesar de tener pedida la conferencia para las doce. El secretario de Blasco Ibáñez, gentilmente, nos ha comunicado las siguientes noticias:

«A la una menos cuarto de la madrugada llegaron Sigfrido y Mario Blasco Ibáñez y D. Fernando Llorca. Esta mañana ha llegado doña Libertad Blasco, esposa del Sr. Llorca.

Aunque con alguna dificultad, pues había entrado el novelista en el período preagónico, conoció a sus hijos y se desarrolló una escena de intensa emoción, porque los hijos, haciendo un esfuerzo de voluntad, disimularon su dolor. En la habitación se hallaban en estos momentos la esposa de Blasco Ibáñez, sus dos secretarios y los servidores. A las tres y media dejó de existir el maestro.

Doña Libertad llegó cuando ya su padre había muerto.

El cadáver ha quedado depositado en la misma habitación donde murió Blasco Ibáñez, que ha sido convertida en capilla ardiente.

En estos momentos —nos dice el secretario— ha llegado el escultor Bernstamm, que es el autor de las esculturas que contiene Villa Fontana, y ha hecho la mascarilla y la mano derecha del escritor.

El entierro será el martes, a las diez de la mañana.

Las autoridades locales han visitado a la viuda para darle el pésame.

Han empezado a recibirse centenares de telegramas y de cables dando el pésame.

El cadáver de Blasco Ibáñez será enterrado provisionalmente en Menton.

Se espera la llegada de numerosos periodistas».

A las cinco de la tarde nos proponemos hablar nuevamente con Menton.

Los últimos momentos. La inhumación será el martes en el cementerio de Menton

Menton 28 (4 t.).—Cuando el gran escritor murió se hallaba a su lado su esposa, doña Elena, emparentada con una ilustre familia de Chile; sus hijos D. Sigfrido y D. Mario; D. Fernando Llorca, gerente de la editorial Prometeo, recién llegados de Barcelona, y su secretario particular, D. Abel García Azorini.

Blasco Ibáñez, cuyos sufrimientos eran bien visibles, soportó su agonía con un valor estoico, y hasta sus últimos momentos habló de literatura, y aludió con pena a la obra que tenía esbozada, y que debía titularse *La juventud del mundo*.

Algunos instantes antes de su postrer suspiro Blasco Ibáñez se incorporó y dejó reclinar su cabeza sobre un hombro de su esposa, sin poder articular ya ninguna palabra.